



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
05 Noviembre 2016*

6 – CULTIVANDO EL DIALOGO, LA RENUNCIA Y LA TOLERANCIA

*Estudio de la semana Efesios 4: 2-3
Pr. Robson Krapp*

TEXTO BASE

“Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos á los otros: No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros”. (Filipenses 2:3,4)

INTRODUCCIÓN

Muchos de los problemas que vivimos hoy nacen de la falta de diálogo y de la tolerancia; y estas ausencias están arraigadas en el seno de la familia post moderna. Padres que no conocen a sus hijos, hijos que no conocen a sus padres, conyugues que no se conocen, hermanos que no se toleran y viven vidas aisladas, cohabitando bajo un mismo techo, pero sus vidas en sus respectivos submundos físicos y virtuales diversos. Personas que no saben renunciar al “yo” por el “nosotros” (Tal vez el “yo” por el “tú”. ¿Cómo huir de este gran paradigma y no permitir que este mal sobrevenga sobre nuestras familias? El estudio de esta semana aborda un tema delicado y muy importante en nuestros días. Cada vez más sofocados por la tecnología e información masiva, que nos lleva al aislamiento social. Las personas vienen perseverando en sus relaciones interpersonales o, ¿simplemente cambiamos a las otras personas como si fuesen objetos quebrados, de los cuales nos cansamos o que no sirven para nada? Bajo la luz del Espíritu Santo, permitamos que nos guíe en nuestras reflexiones, pidiendo que el Señor nos ilumine, cultivando arduamente el diálogo, la renuncia y la tolerancia en nuestros hogares, familias y relaciones.

CULTIVANDO CON LONGANIMIDAD

Cuando buscamos en algunos diccionarios más nuevos la palabra “longanimidad”, encontramos en la mayoría una descripción semejante a algo como simplemente “firmeza de ánimo”. Pero en los más completos, antiguos y cuidadosos, veremos una descripción más adecuada tal como “carácter de la persona que soporta las adversidades y que prosigue en su empeño, a pesar de los obstáculos”. Son énfasis bien diferentes en algo bien serio y que cayó en desuso; la longanimidad, y las relaciones longánimas sean de amistad o hasta incluso familiares. Jesús nos alertó para esta época que aparentemente estamos viviendo: *“Y entregará a la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo: Y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: más el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.* (Marcos 13:12-13).

En este trimestre estamos estudiando acerca de la familia, acerca del plan de Dios para nosotros, acerca de la **“importancia de ponerse en el lugar del otro”**, ocupándose no solo de la salud financiera e física, sino que también de la espiritual. Todos sabemos cómo los valores familiares han sido corroídos por los diversos medios de comunicación, por las redes sociales y tantas otras formas **que claramente tienen su uso para el bien**, pero también es cierto que son utilizados por Satanás para atacar nuestros corazones y mentes débiles. Recordemos la promesa de longanimidad de nuestro Padre expresada por Pedro: *“El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:9)

La longanimidad o la “persistencia en el bien” debe ser el principal método para mantener nuestras familias y estructuras familiares saludables. Cuando somos longánimos en nuestra relaciones y persistimos en los lazos familiares de amistad, tenemos un vínculo agradable, **tenemos la necesidad de saber y de hacer saber en la vida del otro** cuyo objetivo es hacer que esta relación sea certera y través de esta necesidad, se da inicio a un ciclo donde el diálogo, la tolerancia, la renuncia, la humildad, el perdón, la mansedumbre y tantas otras características positivas surgen como necesidades más que básicas para la sobrevivencia en nuestros días.

DIVERSIDAD, UNIDAD Y DIÁLOGO

La antigua cultura griega veía la humildad, la sumisión, la bondad y el autosacrificio de forma negativa y como señal de debilidad. Pablo en su carta a los Efesios, resalta un momento importante, donde el pueblo tan diverso pasa a tener una unidad en Cristo Jesús – la unidad de la fe – y exhorta que con la humildad y mansedumbre – ahora exaltadas – vivan en paz bajo la luz del Espíritu Santo.

Muchas veces dentro del mismo núcleo familiar, existen personas muy diferentes, con deseos, voluntades, características físicas, sueños, objetivos, necesidades diferentes,

vida espiritual en varios niveles, etc. Y, ¿Cómo promovemos la unidad en medio de la diversidad? ¿Cómo conocer al otro, hacernos conocidos, escuchar las otras necesidades, exponer la nuestra? ¡Sólo podemos conocer, y hacernos conocidos a través del diálogo y de la comunicación!

Comunicación del *latín* (communicatio) está compuesta de tres palabras: com (juntos), *munis* (presente, dádiva) y *actio* (acción).

La comunicación es una dádiva, un presente que Dios nos dio y una herramienta muy poderosa para edificar e para destruir (Proverbios 16:21). ¡Como cristianos debemos usarla de forma muy responsable!

Dios es un ser comunicador por naturaleza (Génesis 1:26; Salmos 119:1; Juan 1:1). Jesús se presentaba y nos enseñaba sobre el Reino de los Cielos, sobre Dios y el tiempo venidero a través de parábolas, de diálogos, comunicándose directamente con el pueblo; siempre de modo bondadoso, humilde, mansa y amorosa.

El diálogo es el fundamento de cualquier relación personal sea de amistad, sea familiar. Sin diálogo cualquier relación humana está predestinada al fracaso. Solo a través del diálogo familiar, bajo la luz del Espíritu Santo de Dios podemos construir la tan soñada unidad.

EJERCITANDO EL DIÁLOGO CON LONGANIMIDAD

¿Qué hacer cuando las diferencias son muchas? ¿Cómo aprenderemos a abdicar a nuestro “yo” para vivir en el “nosotros”? ¿Cómo despedirse de uno mismo y vestirse del nosotros? Es común que escuchemos frases del tipo, “no logro conversar con mi hijo o con mi hija”, o “mi esposa o mi esposo no me escucha”, “nuestros hijos no nos toman en cuenta”, etc. Todas estas expresiones son reflejo de la falta de diálogo o de intentos de diálogo hechos de forma incorrecta. Para dialogar o conversar diligentemente con alguien, es necesario, antes que todo, aprender a ser tolerantes con las diferencias. Dios nos hace diferentes y espera que nosotros nos aceptemos y respetemos mutuamente de este modo.

El diálogo en la familia parte con la tolerancia a las diferencias, en el conocimiento y aprendizaje de las necesidades de los otros y del amor servicial que busca primero la necesidad del prójimo. Muchas veces, surgen situaciones que desafían a nuestra perseverancia y deseo de seguir el camino recto. Peleas, discusiones, desacuerdos de opiniones son evitables cuando sabemos **usar las palabras justas, en el tiempo justo**. La Biblia trae algunos consejos al respecto de esto: *“La blanda respuesta quita la ira: Mas la palabra áspera hace subir el furor.”* (Proverbios 15:1) y *“Manzana de oro con figuras de plata Es la palabra dicha como conviene.”* (Proverbios 25:11).

Si no se está en condiciones de usar las palabras correctas, si no es el momento justo, si el ámbito no es adecuado, es mejor callar y esperar, pues hay un tiempo para cada cosa (Eclesiastés 3).

Debemos captar que el diálogo es un camino de dos vías, y para ser escuchados necesitamos escuchar. La mayoría de nosotros estamos ávidos de expresar lo que queremos, lo que deseamos, lo que esperamos, por esto no tenemos la paciencia necesaria para escuchar atentamente e intentar entender la necesidad del otro. “Ponerse en los zapatos del otro es una forma óptima de sentir donde te aprieta el calzado”, como dirían nuestros sabios antepasados. O dicho de otro modo “ponerse en el lugar del otro”. El apóstol Santiago nos trae el siguiente consejo: *“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”.* (Santiago 1:19-20)

Es muy común que hoy en día, que observemos familias que no logran conversar. Lo que se oye son gritos, ofensas, acusaciones, demostraciones de profundas angustias en medio de grandes desentendidos y diríamos hasta **desconocimiento**. Muchas de estas situaciones acontecen porque no existe un diálogo, donde el otro sea prioridad. La humildad, la abnegación, el celo por la necesidad del otro, ¡son escasos hasta, incluso, en relaciones entre padres e hijos! Nosotros como cristianos, debemos reconstruir esta base de nuestra sociedad sirviendo como ejemplo en nuestras relaciones con los hermanos y en nuestros hogares.

Debemos aprender a tolerar para que seamos tolerados y debemos aprender a renunciar para que otros renuncien. Diálogos en familia sobre temas controversiales deben ser bien pensados, obedeciendo con inteligencia reglas emocionales sencillas, escogiendo el momento ideal para tenerlos, trayendo el contenido correcto a ser expuesto, el ambiente físico para hacerlo siempre poniendo el “usted” sobre el “yo”.

SUPERMERCADO

Mi padre era un hombre muy sencillo, de pocos estudios, que había pasado muchas dificultades en la vida y hoy, re-leyendo el pasado, sé que el diálogo era algo muy difícil para él. Para educarnos con valores que él consideraba importantes usaba metáforas, historias, “casos” y hoy honestamente, más allá del diálogo, uso el mismo método con mis hijos.

Una vez mi padre me llevó a un supermercado y pidió que observara “discretamente” a las personas (¡no era necesario decir que él enfatizó vehementemente o discretamente por miedo a que alguien lo notase!) Él decía lo siguiente:

“Observa a las personas que empujan los carros de cualquier modo en medio de los pasillos; e ahora observa como ellas estorban a las que quieren pasar. Son personas en su mayoría egoístas, que no les importan los otros o las necesidades de los otros. Pero hay otras personas, que colocan los carros “estacionados” en las laterales liberando los corredores, porque entienden que no están solos en el supermercado, en el mundo, y de este modo permiten que los corredores sean utilizados por los demás. Ahora hijo, no se engañe, dentro de las personas que dejan los carros en el medio de los corredores existen también los distraídos, que no lo hicieron a propósito, y luego se dan cuenta de su error,

piden disculpas y sacan los carros del camino; por esto, dentro de los que dejaron los carros estacionados, también existen los disimulados, que fingen que les importa, pero que allá en frente estarán rompiendo fila”.

Me recuerdo que aún en esta edad tenía prohibido tocar cualquier alimento que nosotros no fuésemos a comprar, porque otra persona lo compraría. El gran respeto por el otro y por la existencia y por la necesidad del otro fue una gran enseñanza dejada por mi padre, y que hoy lucho por vivir en mi hogar. *“Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos á los otros: No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”.* (Filipenses 2:3-4)

CONCLUSIÓN

¿Será que hemos sido longánimos en nuestras relaciones familiares? ¿Cuándo conversamos con nuestros cónyuges e hijos, sentimos que nuestro diálogo tiene dos vías? ¿Hablamos y escuchamos atentamente? ¿Sabemos huir de las contiendas y esperar el momento justo? ¿Hemos colocado nuestros carros de supermercado de lado y dejado a nuestros familiares pasar? No se tiene unidad sin diálogo, no se tiene diálogo sin presencia. Debemos estar unidos a nuestros familiares, ayudando, respetando, auxiliando y principalmente “procurando guardar la unidad por el vínculo de la paz”. La Palabra de Dios nos enseña que el diálogo, la renuncia y la tolerancia son características fundamentales en cualesquiera de las relaciones humanas, y en especial en la familia; proyecto de Dios. Debemos entender que el otro, siempre tiene algo que decir, sus necesidades, sus verdades, por estos ESCUCHAR ACTIVAMENTE será más importante que hablar. Dar, es siempre más importante que recibir. Que podamos con humildad aprender a ponernos en el lugar del otro dejando de lado el “yo” para ponerse en lugar del “otro”.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN CLASE

1. ¿Porqué la comunicación aparte de edificar puede destruir?
2. ¿Qué significa ser pronto para oír, tardo para hablar y lento para airarse?
3. ¿Qué captamos por unidad de Espíritu?
4. ¿Cuántas vías debe tener un diálogo? ¿Qué significa esto?
5. ¿Porqué podemos decir que Dios es un comunicador?